

ASÍ NACEMOS NOSOTROS

JUAN M. BOHORQUEZ VILLA

Trabajo de Grado para optar al título de Maestro en Artes Visuales con énfasis en
Expresión Audiovisual.

Asesor

MAURICIO DURAN

Pontificia Universidad Javeriana
Facultad de Artes
Bogotá, Diciembre 2012

A la mujer y los hombres que estuvieron desde la infancia Madre, Padre, Carlos, Edgar, Alejo quienes en distintas voces me enseñaron que luego de perderlo todo lo que nos queda es la palabra. Hoy los abrazo con estas letras mientras les digo: Gracias.

Antes que empecemos. Antes de arrancar, antes que nos entreguemos a este tiempo compartido en el que los dos, usted y yo repasemos estas letras, me vale la pena reconocer que este texto ha tenido varios intentos fallidos como consecuencia de mi corta habilidad escritural, echa la confesión continuemos.

Quiero agradecerle por darse la oportunidad de situarse frente a este texto, aquí doy cuenta de un proyecto académico audiovisual: "Así Nacemos" , es una aproximación a un tema muy amplio, la vida, aquí hay unas ideas planteadas, eso es por ahora, este documento es solo la orilla desde donde las planteo, desde esta orilla veo y escucho la forma en que fue hecho, pero no me dicen más de lo que usted puede sentir desde su orilla... quizá, nuestra orilla.

Tabla de contenidos

Primera Estancia

Capitulo I. El cine.....	5
Capitulo II. La Vida.....	8
Capitulo III. El Cine y La Vida.....	17

Segunda Estancia

Capitulo I. ¿Por qué amo el cine?	21
Capitulo II. ¿Qué es “Así Nacemos Nosotros”?	25

Bibliografía.....	32
-------------------	----

Primera Estancia

Capítulo Primero **EL CINE**

El cine orquesta su forma a partir de algunos elementos tomados de la pintura, la música, las artes escénicas, la escritura, manipula los principios de color, composición, óptica de la fotografía, y trabaja bajo conceptos comunes a todas las artes como el ritmo y armonía. De alguna forma asume el resto de las artes como una caja de herramientas para erigirse como otra forma de expresión, y lo relevante en ello es que cuando el séptimo arte se enfrenta a la lectura de un elemento, lo hace cargado de múltiples saberes, lo que enriquece y potencializa la experiencia cinematográfica. Lo que aprende el filme de las otras formas de expresión enriquece su sistema de comunicación y expresión, quizá eso es lo que hace que el invento de los Lumière sea tan cautivador.

Mi padre alguna vez me dijo que nadie puede volver a ser el mismo después de ver una película y lo decía porque en el momento de ver una película el espectador se entrega inocentemente, ejemplo de esa entrega desprevenida es la forma en la que salieron asustados del Boulevard des Capucines los espectadores que veían “Llegada de un tren a la estación de la Ciotat”, su inocencia nos les permitía entender que asistían a una representación y que el tren se quedaría en la pantalla, parte de esa inocencia permanece hoy en los asistentes a las proyecciones cinematográficas, esta entrega desprevenida más el enriquecido sistema de comunicación del cine hacen que la experiencia frente a una película sea significativa. El cine guarda en sus entrañas la magia maravillosa de ser un vehículo directo al alma. Por más crítico, por más predispuesto que esté un espectador frente a un audiovisual, nada le puede garantizar no ser conmovido, o ser tocado en algún lugar de su ser íntimo.

Entonces, es el cine un gran contenedor de fuerzas estéticas pulsando en su interior que hace ser una forma de expresión que cautiva al espectador modificando alguna porción su persona.

En este sentido, la esencia del cine radica en el altísimo potencial semiótico que posee, cuenta con un sistema de códigos que le permite mencionar por medio de la asociación entre imágenes, sonidos, tiempo y espacio. Estas relaciones se generan en función de una necesidad expresiva, que atrapa y modifica al espectador; una araña levitando silenciosa y secretamente puede ser o significar cualquier cosa, las imágenes parlantes son señal de señales logran mencionar cualesquiera cosas y así provocar múltiples lecturas.

Por otro lado, en el cine ninguna imagen puede leerse aisladamente. Sus lecturas se dan en medio de un contexto conformado por imágenes y sonidos; La imagen de la araña evoca la palabra “Araña” y esto a su vez su significado.

Araña: Del orden Arachnida, hábil tejedora familiar de los artrópodos, depredadoras de moscas, seres de extraordinaria belleza, dotadas de múltiples patas, y productoras de seda.

El asunto es que esto no se queda allí, en la palabra o en el significado. La lectura de la araña levitando se debe a las imágenes que la anteceden y precede, al sonido que la acompaña, la luz que la inflige, el foco que la describe, el valor del plano en el que este descrita, el número de cuadros que descomponen su movimiento esto y más, provocan una u otra lectura.

Entonces, si la esencia del cine es su habilidad de poner en cuestión, o mencionar cualquier cosa partiendo del tejido y disposición de sus elementos, podría decirse que la esencia del cine es su capacidad de elaborar narraciones y discursos implementando múltiples mecanismos simbólicos conjugados en posibilidades infinitas.

Cada película tiene entonces un contenido -esencia- particular que la hace única y ello se debe a la articulación de dichos elementos conjugados en función de la necesidad vital de expresión subjetiva del hacedor.

Dije que el cine puede representar casi cualquier cosa: representa, anuncia, señala, pone en cuestión. Representa lo evidente y lo no evidente. En esa escena universal de "La quimera del Oro" en la que Charlot sueña cenando su zapato: El gag es lo evidente, lo que nos hace reír, lo que está sucediendo y es gracioso. Cualquier humano de ocho años indiscriminadamente entiende el sentido cómico de la situación. Pero, qué sucede en el latir no evidente que habita bajo la superficie de la escena, representando la tragedia de hombres solitarios que persiguen la ilusión de hacerse ricos. Esa capacidad de representar lo no evidente tiene que ver con lo poético cuando ese sistema de señalización compleja (elementos heredados). Se manipulan delicada y certeramente los signos dejan de referirse tan solo una cosa y prometen universos infinitos de posibilidades estéticas. Que anuncian la transliteración en el poema.

Encontré hace unos días en mi libreta un apunte de un cuento que leí de Nadine Gordimer, el relato se llama "Es destino de Algunos." Refiriéndose a un personaje que esta desayunando y dice:

"...Mientras sus hermosos dientes penetraban en la suavidad que se desmigajaba..."

Podría decir también: -mordió el pan.- ¿No?, Quizá, lo seguro al menos para mí es que este personaje en las palabras de Gordimer pasa por encima de lo contado y acaricia hermosamente la canción. No solo muerde un pan. La palabra en esa armonía de significados permite la sensación de que el pan deja de ser pan y los dientes, dientes. Lleva los elementos a ese lugar sacro donde habitan las emociones.

Los niños y Borges se entregan a los juegos con el tiempo y el espacio. Les resulta una fuga, una huida efectiva al presente, a lo común, a lo ordinario, pretendiendo que estos dos elementos son materia maleable es sin lugar a duda un asunto infantil.

Asumir que lo que fue, es o será, puede ser de otra forma, no mejor, tan solo distinta es un presupuesto vital para el cine, el cual juega con el tiempo y el espacio. De un corte a otro se puede estar en el centro caótico de Bombay y al siguiente en el desierto del Sahara donde aterrizo el Principito; Hace que el caballo del villano corra más despacio. Estos juegos o posibilidades son fugas a lo conocido a lo todo lo fehaciente, y el cine lo hace; promueve diferentes fronteras para lo conocible, extiende las posibilidades de lo que es real.

Tan así las cosas que según Raúl Ruiz en la versión que tengo de “Poética del Cine” dice que:

...el cine de Hollywood promueve con sus películas ideas de felicidad de poco crédito... Se pone al servicio de la construcción de utopías...

Esa magia de jugar con la posibilidad de cambiarlo todo es lo que nos maravilla del cine, y para cambiar las cosas, para soñar como los niños o como Borges que todo puede ser distinto es necesario conocer el mundo; los infantes no se entregan a estos juegos hasta que no manejan siquiera someramente el lenguaje, pues es ahí desde el lenguaje donde comienzan a cambiar las cosas, en tanto podemos reconocer qué es exactamente lo que nos rodea se nos antoja que puede ser de otra forma, porque tímidamente existe en el interior de cada sujeto una necesidad por hacer parte de esa construcción de realidad.

Recordé esa canción “Yo vengo a ofrecer mi corazón” la versión con Fito Pez

“...Y hablo de países, y de esperanza, y hablo por la vida, hablo por la nada, y hablo de cambiar esta nuestra casa de cambiarla por cambiar no más, ¿quién dijo que todo está perdido?...”

Me refiero a esa necesidad de cambiar por cambiar nomas, y para cambiar la casa, o al menos soñar con ello hace falta conocerla.

El cine también habla de mundos posibles, cuestionables algunos como los que identifica R. Ruiz, pero por encima de ello se percibe ese mecanismo de reflexión del que está dotado el cine y que permite situar en el centro de las películas asuntos sobre los que valdría la pena detenerse. Para lograr impregnar el celuloide –en la más romántica de las posibilidades- de cualquier cosa, evento, o acción, hace falta haber plegado el pensamiento sobre ello. Obliga a reflexionar tanto a los hacedores como al público y entre este a sus críticos y enamorados. Es un espejo, es la imagen acabada de algunas impresiones sobre el mundo que conocemos, sobre el que se sientan las bases de uno o varios mundos posibles. Evoca a través de la niebla un paraje que quisiéramos conocer y habitar, parajes físicos y sensibles, de alguna forma desear un encuentro con nuestro hermano como el del Alvin Straight en “*The Strsight Stori*” o “*Una Historia Sencilla*” de David Lynches la forma en la que el cine nos deja ver lo que podría suceder si nos reconciliamos con quienes amamos. El cine es un mecanismo de reflexión que se detiene sobre cualquier cosa y enuncia algo sobre ello; O tan solo la deja ser y la sostiene en un marco estético para que el público arroje conclusiones.

Capítulo Segundo

LA VIDA

La vida puede ser algo más que los asuntos corporales.

Relacionarse consigo presupone asumirse desde el exterior, en una suerte de desdoblamiento en la que el yo, es una entidad con la que es posible dialogar.

El pensamiento de sí mismo sobreviene en la primera infancia promovida por la conciencia de que la madre no es una extensión de sí y que el mundo que se habita está repleto de otros con gustos, necesidades y pareceres diferentes, con los que va a hacer falta llegar a acuerdos, asumiendo que se pretende un tipo de existencia amable. Tal relación con lo otro, con lo que empieza donde terminan las fronteras del yo, no es otra cosa sino relacionarse con la vida, las relaciones políticas con las patrias vecinas, con los otros. Considero depende esencialmente del tipo de relaciones sociales y políticas que se manejen al interior de esas fronteras. La forma de relacionarse con lo otro, depende fundamentalmente de la forma de relacionarse consigo mismo.

Ese diálogo interno con el que mediamos con nosotros mismos es promovido por confrontaciones resultantes de la falta de armonía en la existencia, la sensación de estar andando sin tener la convicción o el asomo consiente de estar yendo a algún lugar. Los síntomas de esto generan crisis y éstas necesariamente confrontaciones, y si se pretende resolver sanamente la crisis, salir ilesos de éstas o a lo menos no tan aporreados tendremos que desenvolvemos en los conflictos a través del diálogo, gracias a la palabra y el signo. Es allí, cuando encaramos al yo donde resolvemos la vida: Nadie quién tome decisiones consientes sobre sí evade el hecho de imaginarse en medio del escenario que arrojaría una u otra decisión. Confrontarse no es otra cosa sino la respuesta al hecho de no ignorarse, de poner siempre sobre la mesa de trabajo la vida propia, la palabra, el sudor, la sangre y no la espalda. Creo, reconocer que somos dignos de nuestra propia atención es quizá el acto más noble que se puede tener consigo.

Cuando nos desempeñamos conscientemente en este ejercicio podríamos desembocar en la identificación de tres aspectos esenciales, sobre los que se mueve nuestra existencia: lo que pensamos, sentimos y hacemos –sobre todo la forma en la que lo hacemos-. Parte de esta treta la tomo prestada de Eduardo Galeano

El libro de los abrazos.

“¿Para qué escribe uno, si no es para juntar sus pedazos? Desde que entramos en la escuela o la iglesia, la educación nos descuartiza: nos enseña a divorciar el alma del cuerpo y la razón del corazón.

Sabios doctores de Ética y Moral han de ser los pescadores de la costa colombiana, que inventaron la palabra sentipensante para definir al lenguaje que dice la verdad».

Quien propone que los seres humanos son inteligentes en tanto son seres sentipensantes. Por un lado Galeano propone una inteligencia afectiva que no separe la efectividad de la razón. Por otro he escuchado durante años al más grande pedagogo con el que he tenido la fortuna de aprehender y trabajar, Carlos Julio Villa Farfán asume a la propuesta de Galeano el componente fundamental del trabajo y esfuerzo en lo que hacemos. Allí movemos en el marco de esas dimensiones. Lo que resulta del hecho de tomar esa conciencia, debería ser ineludiblemente un compromiso con armonizarlas y ello es una tarea de vida. Lograr que lo que pienso y siento genere acciones consecuentes no es un ejercicio sencillo, pero es que vivir no es sencillo. No se puede esperar que cada acción de cada hombre sea la consecuencia lógica sustentada en un sistema de pensamientos y sentimientos. En repetidas ocasiones me he encontrado desarrollando sentimientos nada consecuentes con algunos pensamientos y he obrado como jamás lo hubiera esperado.

El asunto no se trata de que nuestro yo sea plenamente predecible. Se trata más bien de llamar la atención sobre ese ejercicio dinámico de sintonizar esos aspectos, la dialéctica con el yo, es lo que va a sentar las bases sobre las que se elaborará el diseño de la vida.

Pensarse ocasionalmente provoca desequilibrios. Lleva a lugares incómodos, estancias mentales que quiebran la comodidad, la “calma chicha”. Lugares desde los cuales se toman decisiones sobre la propia existencia pretendiendo equilibrarse nuevamente, y es en esa constante búsqueda del equilibrio donde se juega la vida.

Es a partir de las concertaciones con el yo que se va moldeando la *forma individual de existencia*, -expresión que me encontré leyendo un ensayo de Wilhelm-; la manera individual que se tiene de asumir la estancia en este contexto que llamamos mundo; la forma personal que se tiene de llenar los días o las horas, basándose en decisiones que se toman sobre cada aspecto en la vida, desde las minucias de pintar o no el dedo índice, de transportarse a pie o en bicicleta, besar o no, profesar determinada religión, o inscribirse en un partido político, también decisiones tales como educarse para el desempeño en determinada labor. Cada decisión, presupongo, como la respuesta a un cavilar detenido y honesto, cada decisión una toma de conciencia de sí mismo y de las posibles rutas que se dibujan a partir de ello. El tipo de vida o *forma individual de existencia* es la manera en la que cada quien va disponiendo las dinámicas y prácticas en la cotidianidad que lo hacen feliz o por lo menos consciente de andar en la ruta a ese destino.

El siguiente es el fragmento de Wilhelm que mencione hace unas líneas:

“La elección de la forma individual de la existencia se trata de una decisión concerniente a la existencia que es tomada por el individuo. Esta decisión sienta las bases para el estilo de la existencia y el respectivo cuidado de sí que lo determina (...) los motivos para esta elección son de naturaleza estética, ya que lo importante es

vivir una vida hermosa y legar a los otros la memoria de una existencia bella.” Wilhelm SCMID, En busca de un nuevo arte de Vivir. Elección Personal y Ethos filosófico; Pág. xxx

Eso que llamé “tipo de vida” también podría decirse forma de vivir y creo con un latente temor a ser pretencioso que la forma en la que se vive está relacionada con elecciones-decisiones que se hacen sobre, los sistemas de creencias, las causas, y el clima interno. Hace algunos años mi padre me preguntó ¿En qué crees? Yo sabía que no se estaba refiriendo a la práctica religiosa por la que había optado y me estaba preguntando por un conjunto de proposiciones que contuvieran principios morales y éticos bajo los cuales estuviera dispuesto a regirme. Estaba intentando conocer las herramientas morales con las que iba a mediar mi relación con el mundo; quería saber que cosas me indignarían, y hacia que direcciones tenderían mis acciones..

Hoy, algunos años después de que mi padre dejara sobre la mesa de trabajo esa pregunta, continua revoloteando entre el alma y el pensamiento sin haber encontrado respuesta plenamente satisfactoria y eso tampoco es un asunto sencillo. Las creencias pueden cambiar y cambian no solo de subjetividad a subjetividad. Cambian en el interior de los individuos, una persona puede tener dos creencias que en algún punto, en la confrontación con la experiencia se contradigan. Creer, de la forma que pretende asumirse acá, es la construcción de principios para mediar con la vida, el tipo de leyes personales, los plebiscitos que se generan al interior de esa patria personal sobre las cosas que vamos considerando buenas y malas para el ejercicio de la existencia.

Como lo menciona Fernando Savater en ese hermoso libro que estaba leyendo mientras Emiliano nacía.

Ética par Amador. F. Savater lo llama saber imprescindible.

(...) Abundan los conocimientos muy interesantes sin los cuales uno se las arregla para vivir(...)entre todos los conocimientos posibles existen al menos uno imprescindible: el de que ciertas cosas nos convienen y otras no. (...)

Sobre todo para el tipo de existencia que pretendemos, si el diseño personal de esa forma de vida pretende tener la menor cantidad de conflictos o querellas con los demás, tal diseño exige soportarlo todo y tolerarlo todo y sobre todo callar siempre frente a cualquier palabra, idea o acción con la que se esté en desacuerdo, o mejor aun hará falta esforzarse por no estar en desacuerdo con nada, o hacer de cuenta que nada tiene que ver con uno. Pero también existen diseños de vida que se estructuran a partir de creencias que no permiten callar o ceder fácilmente frente a palabras, ideas o acciones con las que no se está de acuerdo. Tal diseño seguramente provocará continuos enfrentamientos y conflictos. Si ese conjunto de proposiciones por el que me cuestionaba mi padre fuere lo suficientemente honesto, yo tendría que aceptar consiente y tranquilamente las consecuencias de ello. Si se pretende no tener conflictos hará falta asumir consiente y tranquilamente que ello exigirá tener la convicción, el credo absoluto de que nada tiene que ver con uno.

-Mientras repasaba el anterior párrafo recordé esto:

...Sentir como propia cualquier injusticia cometida contra cualquier persona en cualquier parte del mundo...Ernesto Guevara la Serna

Apunto no solo a recordar a Savater o a Guevara, también, a llamar la atención sobre lo muy importante que es para ser realmente dueños y gestores de nuestra vida que tales creencias sean una respuesta personal realmente honesta al ¿En qué creo?, exige compromiso, y conciencia sobre las síntesis a las que se va a llegar, si... ese tal llegar, es la consecuencia de haber meditado en ello, y haber tomado decisiones consientes. Ello lleva inevitablemente a la elaboración de herramientas eficientes para darse a la tarea de poner en marcha ese diseño individual de forma de existencia. Inscribir personalmente en el interior credos es asumir una responsabilidad moral.

Haber pensado y elaborado un diseño presupone trabajar en la consecución de algo, nadie se entrega a la tarea de diseñar un casa para si, con sus puertas, patios y jardines si no planea algún día sentarse junto a la ventana ya terminada a ver como florecen sus astromelias. Entregar como ya lo mencione antes la palabra, el sudor y la sangre y no la espalda es obligarse a ver la casa terminada.

Ese algo, esa casa es la causa que en muchas ocasiones opera como el combustible para la vida, lo que promueve cada acción y cada decisión que van tirando la vida a un destino feliz. Imponerse una causa es asumir que muy seguramente se nos va a ir la vida en ello, por lo que haría falta identificar una causa que nos valga la pena, reconocerla celosa y personalmente como digna, necesaria y justa. Trabajar en la consecución de una causa puede resultar una de las grandes motivaciones de la vida, imaginar y construir un mundo mejor, cuidar celosa y esforzadamente un parcela de tierra, innovar en cualquier aldea del conocimiento, enseñar, provocar o gestar cambios sociales, construir familia, ser feliz, o como lo menciona Wilhelm (...) *legar a los otros la memoria de una existencia bella(...)*. Desde mi orilla veo en cada una de esas metas lo digno, lo necesario y lo justo; Es eso una causa, el boceto a lápiz de un escenario posible que demande si o si dirigir la praxis de la vida a ello. Un escenario en el que podamos ser felices y felices como la consecuencia lógica de haber dado el mejor esfuerzo en ello. Porque considero muy personalmente que la felicidad no habita en la obtención del objeto del deseo pues este muta constantemente, lo que impediría sistemáticamente ser feliz, he presentado que me encuentro muy cerca de la felicidad cuando se orquestan dos cosas: la conciencia del aquí y el ahora y la certeza de haber dado lo mejor de mí para estar allí. Una causa es también un sueño una habitación personal que se está dispuesto a construir y habitar acaso eternamente.

Pensé en esa canción “No hacen falta Alas” de Silvio Rodríguez y recordé a mi madre planchando, y recordé los domingos de la infancia con todas los deberes escolares represados y a mi madre sosteniendo la vida como aún lo hace y recordé que soñaba, que soñábamos como aún lo hacemos.

(...) No hace falta alas para hacer un sueño, vasta con las manos, vasta con el pecho, vasta con las piernas y con el empeño, no hacen falta alas(...)

Y alas como cualquier elemento externo con el que no se cuenta al menos en el kilometro cero de los sueños, cuando todo esta por hacerse, puede leerse también dinero, compañía, aprobación, y es que realmente lo que hace falta para darse a la consecución de una causa reside al interior de cada cual, y esa extraña tendencia a aplazar la lucha por que no se cuenta con determinado elemento en la infraestructura lleva a terminar derivando siempre en torno a las luchas de otros. Por lo que hace falta identificar realmente con lo que se cuenta, manos pecho, piernas, empeño para no prender los sueños por que no se tiene “Alas”.

La economía del esfuerzo vital es la toma de decisiones sobre algunos recursos limitados con los que cuenta cada ser humano para entregarse a la tarea de defender su causa, el tiempo, el trabajo, el conocimiento y el afecto, son recursos limitados en algunos casos renovables pero limitados; Al reconocer que contamos con recursos finitos buscamos la mejor forma de usarlos para no encontrarnos a medio proyecto ya sin tiempo o sin amor. Administrar estos recursos es dirigirlos acertadamente, dedicarse a tener el conocimiento que sea útil en la elaboración del proyecto, invertir el tiempo justo en cada acción que se demande, enamorarse sin perderse de si o trabajar dejando siempre fuerza para el orto día. Son solo tímidos presupuestos, con los que se cuenta realmente para hacer el sueño, o defender la causa.

-¿Mi causa? Promover con el cine una mirada hacia mi y si ello con lleva miradas al interior de otras patrias hemos vencido.-

Tengo un hermano que no veo hace años, crecí a su lado y hoy vive en México cuando tenemos la fortuna de cruzar palabras me dice al despedirse: Juanito échale ganas, y he asociado esa expresión a la noción de *ánimo* la forma en la que vamos moldeando las ganas, el deseo de que sea echo, que sea posible la consecución de la causa mediada siempre por nuestra forma moral de actuar. Echarle ganas es un poco -no te rindas-, es entender que no hay noche por oscura y fría tras la cual no suceda el alba, pues imponerse una causa es asumir un problema si se quiere inventarse uno. Lo que tanto nos conmueve de algunas causas es la forma como se van resolviendo los amantes de estás en medio de las problemáticas echándole ganas, haciendo posible lo que parecía no serlo.

Dentro de esa naturaleza problemática de las causas lo que tanto nos conmueve en ellas es como esos otros se desempeñan sacrificada y esforzadamente echando mano de sus ganas, tanto me han llegado a conmover algunas causas que he llegado a considerar que eso de ganas puede llegar a ser un recurso inagotable, la capacidad infinita de resiliencia que poseen algunas mujeres y hombres que defienden algo, lo que sea, en el caso de la mayoría de trabajadores informales, obreros, campesinos, secretarias, barrenderos, choferes, profesionales, profesores, parece ser legar educación a sus hijos. Creo cada uno de esos sujetos han de haberle echado muchas ganas a cada día, y eso a mi me conmueve. No solo porque se esfuerzan mucho sino porque pese a todos los diagnósticos lo logran.

Esforzase demanda una estado interno de equilibrio entre la certeza de que no se ha llegado aún al destino feliz y la tranquilidad de estar jalando en la ruta sin que lo poco del tramo transcurrido desmigaje las ganas y sin que la cercanía al destino obligué a soltar, y como la mayoría de cosas en la vida hay que estar ejercitando la mediación de los extremos.

Tengo un hermoso libro que se llama “Viaje a pie por dos filósofos aficionados” de Fernando Gonzales en un punto del viaje le pregunta a una mujer con la que se cruzan en el senderó a cuanto esta determinado destino y la mujer le responde:

"(...) *Todo depende del animo, nos dijo una de estas viejas al preguntarle si llegaríamos a La Ceja. ¡Qué frase tan llena!...* " (Gonzalez,1929: 05)

El animo, la forma en la que se encara cada trayecto determina decididamente no solo el echo de culminar o no el tramo define lo amable que nos resulte la estancia en la ruta, lo que percibimos o no de ella, todo depende del animo. Reconocer que no se puede llegar a ningún lado sin por lo menos quererlo, también elude a la noción de energía ya no solo a las ganas sino al desgaste de los instrumentos, a veces sucede que ya no queremos llegar a "La Ceja" resolvemos que ya no, así de sencillo y creo porque nos encontramos en algún momento ya con los instrumentos demasiado gastados, ya sin piernas, o sin fuerza o sencillamente sin amor. Solo apunto a mencionar que la estancia en la ruta puede en ocasiones significar mucho más que el echo de llegar, porque a veces, tan solo no se llega, a veces no se cuenta con el privilegio de ver culminada la causa, tan así que existen luchas heredadas y si se heredan es por que no llegar a hechos concretos.

Si hemos de dar lo mejor por la consecución de una causa esforzándose al limite, entregándolo todo, reconociendo que seguro el mayor privilegio es encontrarse en esa ventana viendo las Astromelias en flor. Pero y ¿cuándo no es así?, por eso también, lo fundamental de mediar siempre, siempre cada acto a partir de ese conjunto de principios conscientemente elegidos lo que junto con el buen animo, nos permita siempre estar en plena satisfacción con lo que se hace.

En alguna ocasión Mauricio Duran me dijo:

"En ocasiones olvidamos que el tesoro es el viaje a la isla"

De asumir el yo como territorio, como lugar cabria decir desarraigo del ser, el destierro de nuestro lugar más cercano: nosotros mismos, ¿como puede ser uno un exiliado de uno mismo?. Se llega a estancias de desarraigo en las que se viven tipos de vida desarrollados a partir de múltiples casualidades y casi ninguna decisión consiente, existe un síntoma de nuestra forma de vida que promueve vehementemente el desarraigo y es la opción que tenemos de delegarlo todo o casi todo. Podemos delegar la moral, la educación, la identidad, la responsabilidad. Pareciera que en este sistema de cosas no hace falta tomar decisiones consientes por un lado nada nos invita a ello, y por otro todo lo que pareciera tenemos que hacer como individuos es cuidarnos de no padecer soledad y pobreza.

Cada acción de los individuos pareciera estar sentada en la base de no estar solo y no ser pobre las dos cosas son vistas como una forma de lepra y poco a poco pareciera que estamos más solos y más pobres, podemos delegar la moral, es lo que hacemos al inscribirnos en determinada religión sin comprender profundamente por qué lo hacemos, queriéndolo o no dejamos que los sistemas de creencias diseñadas por otros direcciones nuestros actos, en el peor de los casos reduciendo todo a un binomio: pecado y no pecado, cielo o infierno, puro o impuro, dejamos que la institución divina, la burocratización de Dios nos absuelva o nos culpe, delegar la moral es no hacerse partcipe de la construcción de los credos, es no comprender el beneficio de ellos, el bienestar que debe promover dirigir las acciones en determinadas direcciones, sino tan solo heredarlos y asumirlos como ley sin poder desenmarañar al menos para si mismo la compleja composición de sus bases.

De la misma forma dos tristes asuntos con la educación el primero tendemos a confundir educación con escolaridad, confusión promovida por la cantidad de responsabilidades que la

escuela ha tenido que asumir, hoy en algunos colegios existen espacios para enseñarle a los niños a comer cosa que se enseñaba antes en los hogares, y antes quien enseñaba a leer eran las madres esos seres maravillosos que detentan la magia del lenguaje, no es lo mismo educación y escolaridad, está es tan solo una porción de esa tarea, la segunda delegamos lo que queremos aprender a la escuela, nos sometemos a lo que la escuela determina que es lo que se debe saber para poder ser denominados ingenieros, arquitectos, médicos, sociólogos o maestros, inscribirse en un programa de educación presupone haberse detenido pacientemente sobre el pensum y acordar que es justamente esos contenidos por lo que vamos a pagar o va a pagar el estado o nuestros mecenas -Padres- y existe en ese contrato un acuerdo tácito de que cualquier búsqueda o profundización sobre cualquier aspecto del pensum o fuera de él debe ser asumida por el estudiante y asumido es atenerse pacíficamente a las consecuencias que conlleve inscribir materias que no rece el programa o invertir el tiempo y esfuerzo necesario en no leer solo los fragmentos de los libros que escogió subjetivamente el docente sino leer el libro, quienes deciden asumir las consecuencias no están delegando plenamente la responsabilidad de su escolaridad. Es justo a lo que me refiero con que nada a nuestro alrededor promueve el hecho de no delegar.

Para definir sin que demande mucho trabajo una identidad hace falta inscribirse en algún grupo social o si se quiere red social, o hace falta atender a las tendencias de la moda y adoptar una con la que se sienta más a gusto, no responder a qué cultura pertenezco y que grupo cultural me identifica como miembro, y que usos, costumbre y tradiciones me definen, para obtener una u otra identidad hace falta solo calzar la máscara de la tendencia que más me guste, o más guste. Entonces ¿Abolimos las religiones, la escuela y la moda? Pues no, se trata justamente de no creer que es suficiente con pecar o no pecar, que tampoco es suficiente el fragmento del libro que propone el profesor, ni que es suficiente determinado atuendo para definir una identidad, y con suficiente estoy diciendo que quizá está bien, que tales hacen parte de esas dinámicas pero que seguro resultaría más provechoso no solo no pecar, sino entender en el sentido profundo de la norma el porque me aprovecha obrar de determinada manera.

No delegar obliga a la constricción del pensamiento sobre si y a tomar conciencia de la propia existencia, lo que ayuda a no irnos de nosotros mismos, generar prácticas para apropiarse de ese pequeño territorio que nos pertenece más que cualquier otro: nosotros mismos, invertir los días en descubrir el momento del día que más se disfruta y comprender por qué, descubrir eso que realmente se quiere aprender, o dedicarse a descubrir y especificar los mimos para con uno que más se disfrutan, identificar el lugar favorito en el mundo, construir cada aldea en ese mapa personal es una forma de apropiarse de ese territorio, comprender donde termino y donde empieza el otro, elaborar prácticas, costumbres; Y por qué no si se quiere un lenguaje, un mapa, una estampilla, apropiarse de símbolos. Girar en torno a estas dinámicas podría ser una forma para evitar el desarraigo de nosotros mismos.

La vida llega a ser algo más que responder a los asuntos corporales, ingerir alimentos, descansar, defecar, desplazarnos, copular, parir, morir, no es necesariamente síntoma de vida. Es meramente química y física. Entonces, si vivir no solo es responder a los asuntos corporales ¿cuál es pues la vida? Quizá lo que hacemos entre tanto resolvemos los asuntos corporales esa forma personal como vamos llenando ese inevitable ahora en el que reconocemos un sentimiento profundo de existir, de estar situados en ese inaprensible presente.

Como la paradoja de San Gregorio:

Cuando el alma se halla a la vez en reposo y en movimiento girando vertiginosamente sobre sí misma.

Existe una inquietud humana que se ha resumido en una pregunta ¿Hay vida después de la muerte?, y pensé que si esto es inquietante, también lo sería invertir el orden de las evidencias y preguntares si ¿Hay vida antes de la muerte? La respuesta pareciera evidente si estar vivo es el bombeo constante de sangre y movimiento de fluidos por el cuerpo, si es abrir los ojos, andar, consumir y gastar energía, pues sí. ¿Pero que hay entre tanto?

Vivir creo no puede ser tan solo consumir y gastar energía, si siquiera esa inversión está encaminada no solo en continuar andando, sino en sembrar en nuestra parcela, en invertir el esfuerzo en que la vida se parezca a la que soñamos o en esforzarnos en soñar una vida en la que seamos felices o por lo menos andar en la ruta a ese destino, podría ser algo más que consumir y gastar energía.

Pareciera ser que los viajeros de hoy andan en la ruta por que no hay otra. Se me hace muy triste la idea de que hoy se vive tan solo porque no se está muerto, por lo que resulta tan sencillo y casi un destino obligado preñar nuestro esfuerzo vital en causas foráneas, considero ese desenlace proviene de nuestra manera evasiva de asistir al mundo, y es que la vida puede eludirse cuando confundimos la cotidianidad con la vida, si bien la vida se juega en los días hay algo en la cotidianidad que nos lleva a olvidar las cosas que nos mantienen atrapados a la vida, las cosas pequeñas que nos devuelven las ganas de seguir andando, la cotidianidad puede llevarnos a olvidar esto, a olvidarnos de nuestra vida, y si acaso por cualquier razón le echamos ojo a la vida, encontramos que esos días que habitamos no se parecen a los días en lo que queríamos movernos, en los que creíamos era posible la felicidad. Olvidar lo que se ama es extraordinariamente sencillo cuando todo lo que está por hacerse en la cotidiana colma los días, cuando por ejemplo cerramos silenciosa y tajantemente la posibilidad de sorprendernos, cuando aplazamos deliberadamente los asuntos que tienen que ver profundamente con nosotros mismos y parecieran no ser relevantes para resolver la subsistencia física, cómo reconciliarse con quien ofendimos o la decisión de donar o no nuestro tiempo y nuestro conocimiento.

Pareciera que todos los milenios de desarrollo científico, los adelantos en medicina, en biogenética, en microbiología, la micro robótica, la invención de nuevos materiales, apuntan directa o indirectamente a preservar la vida, a hacer a los hombre más longevos y pareciera que lo han logrado, hoy existe la posibilidad de sustituir las válvulas en un corazón, es posible suspender la vida de un paciente en el quirófano para reemplazar casi cualquier parte del cuerpo, y al final de la intervención reiniciar la vida. Esto se debe al mucho esfuerzo, tiempo y conocimiento invertidos en ello. La especie ha logrado asegurarse la permanencia en el mundo, la subsistencia ya no es una gran preocupación de la especie como lo fue antes de la revolución neolítica, es una preocupación en el celo de cada sujeto, pero no es ya una preocupación global, es una preocupación quizá la calidad de vida, o el índice de marginalidad. Pero ya ganada la lucha frente a la subsistencia como especie hace falta ver como hace cada sujeto para resolver su subsistencia singular y en muchos casos más de los que somos capaces de medir o reconocer se les va toda la vida en ello sin lograrlo, o en la más triste de las verdades se pierde, igual sin lograrlo; Imaginemos por un momento que tal no existe –no nos costara esfuerzo, lo hacemos diariamente- imaginemos que cada quien logra arreglárselas para subsistir, eso es que encontró la forma para comer, dormir, desplazarse, copular, dar a luz, morir y defecar en paz, ya puesta la bandera sobre la conquista de la subsistencia física personal, ¿Qué se hace para lograr la subsistencia afectiva?, ¿Cuántos adelantos científicos se dirigen a ello?, ¿Qué hacemos

ya no como especie sino como sujetos para que la soledad no sea una dolencia, que hemos hecho para aprender a amar?, ¿Cuántas causas personales están encaminadas a disfrutar profundamente cada átomo de tiempo?. Tantas preguntas... Creo que en primera hace falta identificar ese tipo de cosas que hacen bien y tranquilizan el alma, en segunda cultivarlas, provocarlas, encontrar nuestro cielo azul cómo lo hace Rafael Chaparro.

Pensaban que el cielo azul era estar en la playa con una botella y una mujer de camisa blanca, cielo azul era estar con una mujer que se llamara Miel, Melaza, Panela, Azúcar, cielo azul era escuchar música todo el día, cielo azul era ir a más de cien por hora, cielo azul era ir por la calle meterse en un bar, hablarle a una desconocida, preguntarle el número telefónico, chuparle las tetas y luego llevarla a cine, cielo azul era caminar por los parques sin pensar en nada, cielo azul era tener cara de berenjena y no importarle, cielo azul era tener una botella de whisky siempre al lado, cielo azul era caminar descalzo sobre la arena de la playa, cielo azul era montarse a un bus y no ir para ningún lado, cielo azul era alimentar a las palomas, cielo azul era acariciar el pelo de una mujer en la oscuridad, cielo azul era comer naranjas en la ventana, cielo azul era fumar y tomar café negro con dos cubos de azúcar, cielo azul era, en fin, cagar en paz.

Si asumieras esa otra forma de subsistencia, la manutención afectiva cómo un aspecto esencial para vivir seguro dedicaríamos también mucho esfuerzo y hasta sacrificio en encontrar nuestro cielo azul. Como esas cajas de los recuerdos, o capsulas del tiempo que muchas personas tenemos, alimentamos y cuidamos celosamente, esas cajas en las que vamos almacenando carajadas que son símbolos afectivos, la primera carta del padre, el frasco de perfume de la abuela, el papelito de la chocolatina, la piedrita recogida en ese paseo a pie con ella, el trompo de la infancia, la carta de despedida, la corbata del primer habano, la fotografía con todos. Ese ejercicio de ir construyendo ese tesoro de valor singular es una dinámica dentro de tantas da cuenta de lo muy importante que es subsistir afectivamente.

Tener la conciencia de la acumulación de vida que se va guardando en ese lugar dentro, donde no podemos escondernos, donde somos inevitablemente honestos, donde sedimentan las partículas de la experiencia del viaje, donde somos irremediamente nosotros, donde somos el espejo, nos lleva a que cada movimiento en la vida tenga la tendencia a dejar ahí cosas sanas, sacras y amorosas, esos movimientos o acciones estarían a favor de la subsistencia afectiva. Es inevitable reconocer que lo más común que tenemos los habitantes de este contexto es un viaje, viaje que decidimos llamar vida y si al hacer nuestro mejor esfuerzo por que esa presencia en la ruta resulte bella y no solo efectiva, sino una forma de estar en la que por el buen ánimo, las muchas ganas y la causa necesaria, digna y gusta resulte una experiencia grata, y si se quiere, bella, amable, sana, sagrada, amorosa y provechosa también para los compañeros de viaje sería un lindo y honesto gesto por preservar la vida por encima de lo corpóreo.

Ojo a la vida; es reconocer que somos dignos de nuestra atención repasar la forma que tenemos de enfrentar los días y lo que pretendemos obtener de nuestra estancia en esos días, es llamar la atención sobre la forma como mediamos nuestra relación con lo otro, relación que demanda nuestra presencia consiente, es enunciar el derecho que tiene cada cual de formular su

definición personal de cielo azul, es hacer hincapié en lo muy importante que es entregar la vida para que en ese lugar donde va quedando la vida contenga sanos recuerdos, memorias que nos dé gusto repasar.

Capítulo Tercero

EL CINE Y LA VIDA

El cine se debe a la vida.

El cine cuenta con la posibilidad de elaborarse a partir de la herencia de las artes, pero su materia prima no está en ellas, ni en la naturaleza del cine; La materia prima del cine no es el celuloide, la cinta magnética, o los datos, no es la fotografía en movimiento, ni la posibilidad de jugar con el tiempo y con el espacio. La materia prima del cine es la vida, pues el cine existe en tanto existen cosas por mencionar sobre ésta. Una de las búsquedas más tenaces que hace esta disciplina es el cómo encontrar la forma de representar al hombre, de concretar en situaciones, en diálogos, en personajes, en escenas, la existencia humana.

Ya hemos dicho que el cine es una forma más de representación y reflexión, representa el mundo, lo hace para hablar de él, para verlo, para entenderlo quizá, y para jugar con otras formas posibles de mundo también. Ahora bien en tanto esas representaciones-reflexiones del mundo son provocadas y permeadas por la forma que tiene el hombre de percibirlo son esencialmente reflexiones humanas.

Identifico tres razones que hacen del cine una disciplina que promueve reflexiones sobre lo humano, en primera representan el mundo desde la mirada humana, pone en cuestión siempre al hombre y su forma de percibir el mundo real y el mundo posible o imaginario. El cine edifica escenarios específicamente para que sean habitados e impregnados por el espíritu humano, por eso la extraña sensación de vacío que se tiene al ver películas en las que tardan en aparecer personas o en las que nunca aparecen, inevitablemente se está siempre a la espera de alguien que venga a instalarse en el cuadro para impregnarlo de sí. Porque esta forma de representación intermedia la realidad a partir de lo humano, no es la realidad por la realidad sino la realidad como contexto en el que se desempeñan los seres humanos, así sea desempeñándose en la ausencia, y al plantear realidades posibles o imaginarias se estructuran siempre en función de lo humano igualmente. Al representar el apocalipsis por ejemplo no se pensaría en el final del mundo así no más, sino en el final del mundo del hombre. Entonces el cine reflexiona sobre el hombre porque su representación se basa en la percepción humana de la realidad.

En segunda; Al llenar el cuadro por ejemplo con la manzana o con el sol se les impone un carácter humano, no porque adquieran una personalidad humanízate sino porque la elección de estar o no ahí, en esa selección del mundo que es el cuadro, es una elección basada en asuntos humanos, tales cómo funciona o no, es bello o no, porque es armónico, porque tiene una connotación simbólica más allá de su significado etimológico, o porque sí. (Creo que esa también es una razón humana), Llenar el cuadro es la respuesta a decisiones fundamentalmente humanas así el cine exponga en un sentido obvio o no al hombre -“al personaje”- todo tiene que ver con él, lo evidencia.

Y porque está dirigida a espectadores humanos quienes cumplen con la tarea de detenerse sobre cada experiencia cinematográfica y siquiera enunciar juicios tales cómo me gusto o no, o promover acciones en su privacidad como hablar sobre la película, o almacenarla en el anaquele de las cosas que se aman junto a la estatuilla africana y el libro dedicado; Promueve acciones humanas, al ser el hombre el eterno destinatario del cine esto hace que esté sea un mecanismo de reflexión sobre lo humano.

Cada película es un trayecto en el que los espectadores asumimos el rol de testigos, testificamos el viaje de los protagonistas y podemos dar cuenta de las razones de sus acciones, al cabo de cada película podemos entender por qué por ejemplo a Paul el personaje de “El último tango en París” de Bernardo Bertolucci le cuesta entregarse plenamente a su amante. Entendemos sus cargas, o a Sarah Polley en el personaje de la enfermera en “La vida secreta de las palabras” de Isabel Coixet Entendemos sus miedos y los justificamos. Como espectadores somos testigos y jueces de los trayectos, y cada trayecto conduce a una reflexión sobre lo humano, sobre la vida. Justificamos o no a Paul o al personaje de Sarah Polley a partir de la empatía que generemos frente a esa conclusión que habla de los personajes y deja en velo a la humanidad, consideramos que el triste final de Paul es merecido o no dependiendo de lo mucho o poco de acuerdo que estemos con esa reflexión sobre su vida. Y es que no es tan solo una reflexión sobre la vida de este hombre sino de los hombres, enuncia a uno y refleja al resto, no podría hacerse cine si no quisiéramos o necesitáramos representarnos y tal para pensarnos, quizá no entendernos pero si pensarnos. Cada película llega a una conclusión sobre lo humano, conclusión que siempre parte de la singularidad y llega a generalidades.

No me refiero exclusivamente a ese tipo de conclusión moralizante propia de la fábula, señalo más bien el hecho de que cada trayecto o cada película es una reflexión que contiene al ser humano en el centro de una afirmación, cada película o mejor cada película que he visto llega inevitablemente a una profunda reflexión sobre lo humano ¿Hacia dónde más podría viajar?, si es que el cine es una forma de contenedor donde cabe todo lo conocido y lo imaginable, cabe cada afirmación y negación. No hay otra cosa que pueda enunciar distinto a lo humano, si quisiera no referirse al hombre no podría no hacerlo, en las primeras secuencias de “Koyaanisqatsi” de Godfrey Reggio por ejemplo carecen todo los hombres pero los menciona a todos, amamos el mundo porque lo habitamos, me es inevitable recordar el siguiente poema de William Ospina.

Diálogo de dos extranjeros que toman café en un salón de Berkeley

-¿Es verdad señor Einstein, que ustedes, los científicos, creen en un mundo fuera de la conciencia humana?

-Hay una realidad más allá de nosotros. Toda verdad humana sólo deriva de ella.

-Ah, no diga usted eso. Yo sólo puedo hablar de lo que he percibido.

-Señor Tagore, escúcheme: la suma de los ángulos interiores de un triángulo sería igual a do rectos aunque no hubiese humanos.

-¿Y quién puede probar semejante supuesto?

- La razón, pues sus leyes imperan para todos. Budistas, musulmanes, pieles rojas, albinos... nadie puede evadir los axiomas del mundo.

-Sólo porque aquí hay hombres son verdad esas cosas.

-¿Afirma usted entonces que si no hubiera humanos, el Apolo de Belvedere dejaría de ser bello?

- Si señor, eso digo.

- Pues yo pienso otra cosa. Aunque todos muriéramos y el sueño de la especie se borrara, fuera de nuestras mentes persistiría el mundo, y el mármol, ya invisible, guardaría su belleza.

- Entonces, señor Einstein, usted es mucho más religioso que yo.

Considero hermosa la afirmación de Einstein, pero creo que el mundo es bello en tanto lo hacemos bello. Lo que existe, existe en tanto lo percibimos y una película es justamente una forma de expresar aquello que es percibido por su creador. Cada película contiene al menos una pregunta sobre asuntos esencialmente humanos, cada creador llega a una película como respuesta; seguramente respuesta a una inquietud o a una pregunta vital que no encontró otra forma diferente de resolverse que a través del cine, aquel tipo de asuntos existenciales que interrumpen el sueño de cualquier creador y para los cuales no existe una mejor manera de ser procesados que por medio de la creación de una película.

Por lo que resulta muy difícil sino imposible realizar una película sin antes haber asistido atento a la vida, pues tales cuestionamientos nacen allí, en el ejercicio de ver y percibir la forma como aman, sonríen, besan, temen, duermen, trabajan, sueñan, odian, callan, se juntan y se estremecen los hombres. Los cuestionamientos o preguntas vitales nacen de ahí, en esa praxis dinámica de vivir en la búsqueda de imágenes que resuman lo humano, búsqueda del movimiento de los días, lo que en ellos nos conmueve, nos asusta, admiramos u odiamos. El presupuesto es que para emprender la realización de una película hace falta considerar: ¿Qué se pretende decir?, bien ello resulta de la necesidad de querer resolver algo para sí mismo. Cada realizador encuentra la forma de resolver en cada película asuntos que lo inquietan, cosas que atrapan su atención, eventos humanos que sencillamente exigen de su participación o del querer explorar, entender, enunciar o denunciar una idea. Las películas revelan los pensamientos y el sentir de sus creadores; sobre todo aquel sentir hacia las cosas que acapararon su atención en el transcurrir de la vida.

-A mí me atrapo la forma en la que se puede llegar a vivir, olvidando la vida. Y quise entender por qué sucede y cómo es posible sobreponerse a ello-

Existe un asunto paradójico en tales preguntas vitales y es el hecho de que las soluciones se encuentran también ahí, en ese habitar atentos a los días. No es posible elaborar una película sin antes primero no tener un fuerte deseo de verla y de encontrar en ella la resolución o el planteamiento a los asuntos sobre los que se quiere indagar, esos asuntos que nos exigen de una participación clara y consciente. Me resulta parecida la práctica del cine y la práctica de la vida en tanto nos lleve a estar plenamente concentrados en lo que se está pensando y sintiendo.

Hacer una película como solución a cuestionamientos vitales y vivir en la construcción consciente de una forma individual de existencia, exige una presencia activa en el realizar - cine-y en la presencia de la vida misma, una presencia en la que sea imposible ser indiferente, en la que por ninguna razón sea posible dar la espalda a los asuntos que llaman nuestra

atención y exigen de nuestro actuar; por eso es que hacer cine resolviendo preguntas vitales y vivir una vida en el ejercicio activo de hacer de ella lo que quiero que sea resultan ser prácticas similares, que en el caso de los creadores van de la mano y no se es posible llegar a ninguna de las dos cosas ausentándose, aplazando, o delegando y en tanto soñamos con una película o con una vida en la que no es posible irse, delegar o traicionarse hace falta asumir la responsabilidad de las confrontaciones.

No es posible no participar en ese tipo de cine y en ese tipo de vida; tanto se parecen que tanto en la vida como en el cine las confrontaciones, sobre todo las pugnas consigo mismo desenlazan cambios o determinan la dirección en la que avanzará la película o los días. Desempeñarse consiente y activamente es de alguna manera reconocer y asumir que van a sobre venir las luchas y las confrontaciones, he dicho que imponerse una causa es asumir un problema o inventarlo.

Estamos acostumbrados porque nos han dicho y hemos creído que las confortaciones son negativas, que pelear está mal, como lo es estar en desacuerdo, por lo que resulta más cómodo evadir el conflicto y las confrontaciones y es que esa idea es bastante provechosa y hasta lucrativa para quienes gozan el privilegio de que los humanos hoy preferimos entregar nuestro esfuerzo vital a causas que no son nuestras; aquellas que nos permiten delegar, renunciar y dar la espalda sin sentir culpa, pero esto deja una extraña sensación de domingo en la tarde en soledad, evadir las confrontaciones provocan un profundo desasosiego, un vacío afectivo. Muy distinto a lo que sobreviene luego de una seria batalla con el espejo en la que se encaran los miedos y se dibuja el norte de la ruta en la que se ha de seguir andando, porque por más dolorosas y tenaces que sean las verdades reconocidas el grato gusto de haber dado la lucha, de haber asistido al campo de batalla, es un pleno sentimiento y certeza de estar vivo y ser humano.

-En esa amorosa lucha contra uno donde el vertiginoso pendular de la aguja en la brújula no encuentra norte, cuando parece no existir resolución sin sacrificio, ahí y solo ahí tengo una delicada y exquisita certeza de ser uno entre los hombres.-

Recordé esa arenga de William Wallace en “Braveheart” de Mel Gibson:

“Luchen y tal vez morirán, huyan y vivirán, al menos un tiempo, y al morir en sus camas pasados muchos años desearan cambiar todos los días a partir de hoy por una oportunidad, solo una oportunidad de volver aquí para decirle a su enemigo que puede tomar sus vidas pero jamás su libertad”.

Segunda Estancia

Capítulo Primero

¿POR QUÉ AMO EL CINE?.

El cine maquinita de los sueños, y voz audible para lo que se tiene por decir.

Por lo que seguramente el tono nos va a cambiar, y prefiero no evitar esa vos personal. El Cine ha sido esa grata compañía en la vida, y grata porque resulta muchas cosas concertadas en una misma experiencia, es una extraordinaria forma de detenerse, de pausar el día, algunas percepciones que tengo del mundo se las debo al cine, creo que se algo de la atmosfera balcánica gracias a Kusturica, sé que los inmigrantes que llegaban a Nueva York se estremecían al ver la estatua de la libertad gracias a Chaplin, Espiritrompa es el nombre de la membrana que le permite a las mariposas alimentarse, lo aprendí viendo “La Lengua de las Mariposas”, Entendí viendo “Mejor Imposible” que de lo más hermoso que se le puede decir a una persona es que te hace ser mejor, los ejemplos son muchos, el cine también me provoca una amable sensación de confrontación. Pensé seriamente en ser médico al ver “Pach Adams” de Tom Shadyac, Quise tener un comienzo de relación como la de “Beginners” de Mike Mills, Me reconcilie con mi hermano luego de ver “*The Straight Story*” de David Lynch, Amo la pedagogía y tengo un profundo deseo de parecerme a los profesores de “Sociedad de los poetas”, dirigida por Peter Weir, al profesor de los “Coristas” dirigida por Christophe Barratier, y “Detachment” dirigida por Tony Kaye, Quiero recorrer Latinoamérica en motocicleta (o en bicicleta) como en “Diarios de Motocicleta” de Walter Salles. En ocasiones repaso las cajas del grupo de películas que tengo; recordando y con cada película viene el aroma y la sensación de la época en la que la vi, resulta una forma efectiva de hacer memoria, mi mejor primer beso me lo dieron viendo una película-Habibti-,

Inevitablemente siento empatía hacia las personas que sienten que sus vidas son diferentes desde que vieron las películas que a mí también me hicieron diferente, las conversaciones más agradables que tengo desde hace ya varios años son sobre cine. Son solo asuntos personales que pretenden acercarnos a algo que me cuesta trabajo argumentar y es el hecho de que amo el cine. Hace unos años en el teatro que queda en el parque Nacional existía un cine club e ir allí era sencillamente un gran plan, invitar o ser invitado a cine siempre es una buena idea, terminar un día viendo una película resulta aliviador, pienso que recomendar una película siempre es un gran regalo. Mi plan de viernes cuando estaba en el colegio era llegar a la casa hacer maíz pira con salchichas y sentarme con el Alejo –el esposo de mi madre- a ver el programa de Bernardo Hoyos transmitido por caracol programa que dejo ser para noctámbulos y se convirtió en un programa para madrugadores, recuerdo gratamente ver películas comentadas por el maestro Hoyos “Funes” así lo llaman en alguna crónica por su estupenda memoria.

-Que Dios lo bendiga y lo tenga en ese cielo de los hombres que lo recuerdan todo y aman el cine.-

Ahí en ese hábito empecé a enamorarme del cine y cada película empezó a generar en mí una forma diferente de ver y percibir el mundo y sentía un gran impulso de verlo a través de una cámara, una mini DVD que me prestaba mi padre, veía el mundo a través de esa cámara y lo había condenado a ver el mundo en el view finder porque desconocía la forma de verlo en el televisor y si eso era difícil editar era un asunto mayúsculo, jugaba a hacer pequeñas puestas en escena con la amable y siempre dispuesta colaboración de mi madre, actitud que hoy perdura. Siento que sencillamente el cine es un elemento importante y transversal en mi vida, se me

acercó como las cosas bellas de la vida que llegan sin pedir permiso y se van instalando en una habitación en el alma. Y esas bellas personas que orbitan alrededor de uno con la tarea de formar y enseñar sin darse cuenta quizá, patrocinaban mi amor por el cine como aún lo hacen.

Alguna buena mujer me pregunta alguna vez cual era mi lugar favorito en el mundo y creía que debía responder algo así como la playa en algún lugar del golfo de Morrosquillo, o el sitiecito de la ciudad donde se ve mejor el atardecer, o el bar donde se conversa más a gusto. Luego, ya sin que pudiera responderle entendí que mi lugar favorito en el mundo no era singular, son: mi escritorio, los salones y el set. Lo que los hace particulares es el potencial que tienen de transformarse en algo más que supera su naturaleza física, cuando dejan de tener coordenadas dentro de lo físico. Cuando el salón se transforma en aula por el dialogo efectivo entre aprendices y maestros lo que era un lugar geográfico pasa ser un lugar abstracto entre ellos y su relación con el conocimiento, las experiencias que allí tengan lugar no van a quedar ahí van a salir con los alumnos y los profesores del salón; Ese hecho de que exista en el mundo un lugar que aprecie o apreciemos por encima de otros está relacionado con lo que hacemos en estos lugares y lo que hacemos de ellos para que su significado supere el lugar, no creo que exista razón más fuerte por la que nos guste nuestra casa que por lo que hacemos para convertirla en hogar, las prácticas de apropiación que efectuamos y las experiencias que allí tienen lugar, esas experiencias superan los espacios físicos, cuando digo que uno de mis lugares favoritos en el mundo son los salones es porque reconozco que están hechos para que se den allí acciones humanas que van a superar las paredes, van a superar la habitación o el lugar, los individuos reunidos en un salón van a llevar su experiencia con ellos al cruzar la puerta; y porque existe un gran momento en el que se es consciente de ello, la certeza por parte de estudiantes y docentes de que la práctica que se está ejercitando supera ese espacio es otra forma de confirmar que se está vivo que no tan solo se está habitando un salón sino viviendo en la construcción de un aula.

-Solía decirle a mis estudiantes que lo que yo decía solo era información que se suspendía, levitaba en el salón y que esa información solo podía aterrizar en forma de conocimiento hasta que tuvieran una experiencia real con ella.-

Me sucede algo muy parecido en el set y es la conciencia de que lo que está sucediendo ahí no se va a quedar, que todo está concertado para que las acciones que allí tiene lugar superen el lugar geográfico superen el set, es la vocación que tienen los set de ser lugares viajeros, el plató no es solo el espacio donde se desempeñan los actores, los expertos de la luz, de la óptica, del decorado, del vestuario, del sonido, del color, el plató es un espacio que va a viajar, su primer destino seguro la sala de revelado, de ahí a la mesa de montaje y luego al lienzo en las múltiples salas de proyección, y luego, más tardecito viajara con cada espectador en sus días y viajes. La segura emoción de estar residiendo en el presente es inevitable en un plató pues estar ahí presupone que se trabajó en la toma de determinadas decisiones estéticas y administrativas, y poco de lo que sucede en un plató proviene del azar –se pensó- y no sucede para quedarse allí, lo que se traduce en una presencia latente del futuro, de lo que va a suceder con los actos efectuados. Esa certeza del pasado y del futuro en el que hacer audiovisual se traduce en ese...*sentimiento profundo de existir aquí y ahora en un reposo activo...* como lo dice Raúl Ruiz. Dar y recibir plenamente una clase o desempeñarse esforzadamente en un plató es la respuesta a la conciencia de lo que se hizo y de lo que se va hacer para que sea posible ese sueño, enseñar-aprender o hacer una película. Me resulta agradable y apasionante la presencia en esos lugares porque sencillamente me recuerdan que estoy ahí, viviendo, que vengo y voy irremediamente.

Recordé una hermosa frase del dibujante en el tiempo y amigo Pablo Correa

De la mano del dibujo sobre el tiempo: siempre caminando, girando y bailando, porque el lugar desde donde se construye el hoy también se llama futuro.

Ver y hacer cine es una forma que tengo para enfrentarme a la vida, al ver la vida a través de la selección del cuadro la percibo más claramente, se agudiza la percepción, en ocasiones me sucede que la totalidad de las cosas me resulta ensordecedora; Concentrarse en generalidades resulta más complicado que concentrarse en particularidades, en una discusión por ejemplo procuro desarticular lo que escucho en oraciones y las repito mentalmente y eso me ayuda a comprender lo que estoy escuchando, ver a través del cuadro resulta mucho más efectivo para el ejercicio de percibir el mundo y pienso que es de alguna manera lo que hicieron aquellos hombres en Altamira, porcionaron la realidad y representaron lo que necesitaban aprender y comprender del mundo, y es lo que hace el lenguaje, porciona para lograr enunciar, me resulta un tanto paradójico el hecho de que el cuadro se llena con la vida pero toda la vida no cabe en él. ¿Alguna vez ha intentado hacerse a la imagen del Alef?, Lo intente... y no pude, Borges se acerca muchísimo a la enunciación del todo con esta narración, pero lograr una impresión de todo a mí por lo menos me resulta un ejercicio particularmente complejo.

Se trata de algo más que pensar en el todo y sus partes, es el hecho de que el cine me resulta una manera efectiva y satisfactoria de acercarme a lo que me rodea para interpretarlo. Las lecturas que hago de ello provocan frutos más jugosos cuando las realizo por medio de lo audiovisual. Tan así que la primera ocasión que recuerdo haber reflexionado sobre algo en la vida fue empuñando esa mini DVD, y creo fue porque comencé a ver cada cosa por aparte y ese ver en singular exige una participación, cómo si luego de ser sorprendidos en la práctica del voyerismo, la desnudes que espiamos no exigiera a manera de desagravio una opinión.

-“Ya que me sorprendió empelota diga lo que piensa”, dice la mujer inteligente-.

Extraer los elementos de los contextos puede llegar a ser una buena manera para descalzarles la máscara, y al hacerlo, cómo un asunto de responsabilidad exige una participación, pide una voz y es que es inevitable no hacerse a una idea de lo que se ve luego de haber hecho la selección entre lo real, puesto que, aquel separar es la respuesta a una búsqueda. Uno elabora juicios e ideas de lo que se ve y si ese ver es promovido por uno, las opiniones o los juicios son seguro una forma de síntesis entre el encuentro de lo que es observado y el que lo ve. Concluir el encuentro tiene que ver con las afirmaciones que esté dispuesto a sostener el sujeto que vio, lo que esté dispuesto a sostener vehementemente el observador tras el encuentro con la manzana o el reflejo en la ventana. El cine resulta una inevitable forma de generar una voz y en tanto su destinatario es siempre el ser humano, el público, esa voz será una voz audible será una voz que resonara, por lo que encuentro también en el cine un mecanismo para levantar la voz.

Siempre, al ser el protagonista de un hallazgo sobreviene un hermoso deseo de querer compartir, un deseo de ser escuchado. Desarrollar una idea sobretodo creativamente se parece mucho al trabajo de parto, haber guardado dentro de sí al hijo, a la obra, fue haberlo alimentado para que llegue el buen día en el que se habrá de sufrir el dulce dolor de iluminar. Uno de los elementos más gratificantes de la creación es el deseo de tener un hijo para que crezca entre los hombres, de lo más gratificante para el espíritu creativo es encontrarse en el epicentro de la producción creativa y ese placer tiene que ver con esa confianza y certeza de

compartir lo creado, de alumbrarlo para que sea en otros, de soltarlo para que crezca, para que deje de ser lo que es transformándose en otra cosa, si se quiere algo mejor, para que encuentre otros escenarios en otras mentes donde pueda ser más bello, donde se convierta en canción que arrulla nuevas ideas. Y ese deseo de compartir lo que se hace es quizá lo que nos permite como especie superar al bárbaro y la tragedia, lo que nos deja seguir amándonos entre los siglos de desconciertos, lo que nos permite seguir *completos después de tantas muertes* como lo menciona W. Ospina, lo que nos deja continuar tirando la vida por encima de los días amargos y los gobiernos genocidas, ese deseo de hacer para compartir, hacer el dibujo, la pintura o la película para que los hombres puedan contar con algo más para amar, ese deseo nos alivia y cobija. Lo que no nos deja caer bajo el peso oscuro de los días, en los que el mundo va seguir intacto y girando sin nosotros es el gusto de crear y hacer para compartir. Hacer una película es alzar la voz, y esa voz trae en su sonido la conclusión del encuentro entre el que mira y lo que se mira, alzar la voz es compartir la conclusión, la reflexión sobre lo humano.

-Siempre será más amable cocinar para dos-

En el cine muchos oficios, saberes y deseos son armonizados en función de la obtención de un objetivo, una película, y me llama la atención el hecho de que cada película surge en la mente de un hombre pero su construcción demanda la inclusión y participación de otras mentes, otras subjetividades. Hace falta para la realización del sueño que la idea salga de la mente, y se habrá paso entre otras que necesariamente son otros puntos de vista desde donde será juzgada la idea, en el enfrentamiento con los otros se pondrá a prueba la validez y viabilidad del asunto que se pretende resolver, la película. Y la tarea de cada realizador en una primera estancia será pues demostrar porque esa película que antes estaba en su cabeza vale la pena hacerse, responder a la preguntas como ¿por qué es necesaria?, ¿por qué hemos de sufrir y esforzarnos? Cada realizador ha de encontrar la forma acertada de responder esos asuntos lo que sí es seguro es que para lograrlo debe haberlas resuelto primero para sí mismo, y no es una tarea imposible sobre todo cuando se guarda una relación real y personal con el proyecto, cuando la idea ha nacido de una autentica pregunta vital. En el ejercicio de hacer entender la necesidad de la película más le vale a cada realizador argumentar y proteger cuidadosamente el proyecto, mediando siempre lo que sabe de su idea y la forma como va siendo entendida he interpretada por los demás y también le vale que asuma inteligentemente los juicios que van surgiendo en ese enfrentamiento, esa inteligencia se demuestra en la mediación entre lo considera seguro, inamovible en el proyecto y lo que los otros enuncien de él. Las otras mentes con las que se encuentra el proyecto en el momento en el que es un recién llegado al mundo determina lo bien que pueda crecer, existen mentes maravillosas que tiene la capacidad de enriquecer y alimentar al recién nacido. Considero que una de las tareas de un realizador es hacer que los demás entiendan y amen a su hijo, el creador lo hace desde su comprensión y amor por su obra, no es posible hacer que alguien ame algo que yo no amo. Ahí experimente una de las sensaciones más gratificantes de este oficio y es la forma como se va aprendiendo de los otros. Si se parte del presupuesto de que toda recomendación o juicio nace para enriquecer el proyecto y no para hacer más fácil el trabajo, entonces tan solo se aprende, se aprende de cada hombre y mujer enamorados y comprometidos con la idea.

David Perkins sostiene que el aprendizaje es producto del pensamiento, ese pensamiento es hacer conexiones poner en relación elementos entre sí, conjugar lo que se de mi idea y lo que piensan los otros seres sobre está. Es escuchar lo que piensan los otros sobre lo que uno dice y generar nuevas conexiones, elaborar una ruta y un andar mediando entre la forma de caminar de los otros y la del creador.

Recordé la siguiente idea de Darío Botero:

“Pensar, en estricto sentido, es fundar nuevas posibilidades , nuevas proyecciones, es buscar soluciones imprevistas, paradigmáticas antes desconocidas, es descubrir relaciones insospechadas, enfoques no cifrados, Pensar es descubrir, Pensar es reconocer el mundo de la utopía, es saber que hay algo posible no reconocido, no registrado, no imaginado, no establecido. Solo los utopistas piensan, los realistas repiten las miradas gastadas los caminos trasegados, no imaginado, no establecido.” (Cuéllar, et.al. 2007,93)

Esas soluciones imprevistas sobrevienen de la mediación entre la mirada gastada sobre la idea y la forma o mirada que tiene los otros sobre esta. Ahí he descubierto un lugar para aprender.

Capítulo Segundo

¿QUÉ ES ASÍ NACEMOS?

La entrega desatenta a la cotidianidad puede llevarnos a olvidar lo que tenemos cerca y amamos, y eso me molesta.

“Así nacemos nosotros” es mi respuesta a la molestia que me genera la conciencia de la pérdida de dominio en la propia vida como consecuencia de prender la vida a causas ajenas, causas que se erigieron sin nuestra participación, y van a continuaran intactas tras nuestra ausencia, esa causas que no consideramos propias, de las que solo nos beneficiamos en el aspecto físico, de las que solo sacamos recompensas esperadas, palmadas en el hombro, café gratis, decoraciones impersonales del lugar de trabajo en el día de cumpleaños, esferos, vacaciones, almuerzos repetidos, servicio de salud pago, y la recompensa más anhelada de todas salario. No es enunciar una satanización hacia la labor, la burocracia o el desempeño obrero, sería una posición desagradecida y antipática desde mi condición de nieto de obreros y campesinos e hijo de burócratas; Es la certeza que me produjo la propia experiencia de que la entrega desprevenida e inocente a la labor desemboca en un aislamiento de la propia vida, ese desarraigo del yo que mencionábamos antes, lo evidencie en mi vida y lo sufrí, perdí y me dolió.

¿Cómo es que nos vamos a los días sin ganas de querer encontrar algo nuevo, y traerlo a casa para conmovier a quienes amamos con nuestro hallazgos?, ¿cómo vamos dejando que los asuntos urgentes vallan dejando sin espacio en nuestras mentes y espíritus a los asuntos afectivos?, ¿cómo fuimos convencidos de que un hombre que se sienta a ver un árbol durante todo un día no está contemplando sino desperdiciando el tiempo?, ¿Cómo dejamos que los anuncios nos digan lo que queremos?, ¿Cómo llega a ser el calor de las imágenes televisadas lo único que calienta nuestro hogar? – Estas cosas me inquietan- ¿Cómo dejamos de sorprendernos? Dimos todo por hecho, por seguro y olvidamos que hace falta regar la plantita de nuestras relaciones humanas, olvidamos que la mejor forma de amar no es solo garantizar la supervivencia de quienes amamos. Que hace falta escuchar, sacrificar, equivocarse, perdonar. Olvidamos que nos debemos a la palabra y que ella lo abraza todo, olvidamos ponernos en el centro de las reflexiones, olvidamos organizar lo que sentimos en palabras, en

general se nos pasó por alto que nuestra propia vida necesita que nos comprometamos con ella, que empeñemos la palabra en un diseño de felicidad.

Estas cosas se movían en mi pensamiento cuando tenía que responder de que iba a tratar mi proyecto de grado, el asunto era como atravesar esa inquietud, de qué forma podría acercarme a la forma de plantar la inquietud y como me acercaría a una posible solución, a la forma en la que fuera posible volver la mirada sobre la vida y tomar una decisión a partir de lo que se ve. Se partía de la inquietud de que en ocasiones se vive tan solo porque no se está muerto, y bueno había que representarlo, hacía falta ubicar estos asuntos en un contexto, meter estas inquietudes en un hombre, en alguno que pudiéramos ser todos. Desde el reconocimiento del anonimato y la atención que pide cada singularidad olvidada en cada persona. El estar ausente en la vida es una forma de estar muerto por lo que haría falta plantear una forma de nacer, ¿pero de nacer quién?, nacer nosotros los hombres, de nacer con él.

Ese él de alguna forma había estado siempre, había hecho parte de algunas inquietudes en la carrera. En primer año de universidad para la clase de dibujo compre un hombrecito de esos de madera, compre uno pequeño y lo bautice Ónimo como una ironía derivada de anónimo, recuerdo que lo compre en una papelería de cadena y en el anaquel de donde saque a Ónimo habían muchos iguales, recuerdo también que esa imagen de hombrecitos repetidos a la espera de quien sabe que, llamó mi atención, como ese hombrecito mío existen miles iguales, entre tantos iguales, Ónimo no es nadie, un anónimo.

-Y pese a ser todos iguales somos dueños de nuestra singularidad-

El hombrecito aquel fue parte de algunos proyectos y tareas de la carrera, era mi modelo y Actor lo anime, le tome fotos, lo dibuje, hasta que fue de carne y hueso Ónimo es el personaje principal del proyecto de grado, Ónimo pretende ser la representación de un hombre común y corriente que trabaja en una oficina, un funcionario normal de clase media que vive en Bogotá y tiene una pequeña familia, y ha olvidado las cosas y sobre todo los seres que tiene cerca y ama, ha olvidado porque trasnocha y madruga ha olvidado su cinco razones, ha olvidado el combustible de sus días, ha olvidado su causa, es un hombre que se quedó en el anaquel de la tienda a ver como desfila delant suyo la vida, resignado a esperar como los demás.

Recordé esa canción de Manu Chao

“... Si la vida te da más de cinco razones para seguir, si la vida te da más de cinco rincones para dormir, si la vida te da más de cinco millones para morir, se fuerza la máquina de noche y de día...”

Ónimo debía tener rasgos o características en común con otros hombres, debería ser fácil reconocer que él podía ser cualquiera, pero al mismo tiempo hacía falta conocerlo porque sería el quien atravesaría las situaciones era claro de dónde salía el personaje y hacia donde iba, la tarea fue llevar a este personaje a enfrentarse con sigo mismo llevarlo a hacia un monologo desde el cual tuviera oportunidad de pensarse, porque creo, que es a partir de ahí, de la confrontación con sigo de donde proviene nuestra relación con la vida, de la oportunidad de pensarse. Pensarnos nos deja en lugares normalmente incómodos, lugares que quiebran la comodidad, la "calma chica" y desde los cuales tomamos decisiones, sobre la vida.

Al ir desarrollando el proyecto entendí que antes de idear situaciones lo primero que debía hacer era conocer al personaje, como escritor debía entender sus fobias y filias, sus recuerdos más íntimos y sus deseos ocultos, debía conocerlo y conocer a Ónimo fue una de las tareas más satisfactorias del proyecto, tenía alguna idea de cómo lucía pero lo que sabía de él era tan solo generalidades y hacía falta conocerlo para lograr hilar entre los dos extremos: el hombre que vive ausente y el que abre la puerta a la conciencia de ello. Son dos extremos de un mismo hombre y construir el hombre del medio era lo que hacía falta esa construcción la experimentamos en varias etapas la primera se generó como respuesta a una pregunta del maestro Mauricio Duran, en alguna asesoría me pregunto quién era Ónimo, yo creía tenerlo claro hasta que enfrente esa pregunta que no pudo ser menos directa, ¿Quién era?, quizá me preguntaba si tenían algún referente, si lo conocía y pretendía representarlo, o me preguntaba ¿Qué teme Ónimo?, ¿Cuál es su color favorito?, ¿Toma Café, y por qué?, ¿Ama a su esposa?, recuerdo haber respondido en esa misma ocasión que era una conjugación de algunas personas que conocía bien y que eran muy importantes en mi vida , mi madre, mi padre, el abuelo que conocí por relatos, los hermanos de mi madre, mi primer jefe. De ahí de esa pregunta surgió la necesidad de conocer a Ónimo y ¿cómo se conoce a alguien de quien se tiene algunas pistas, datos y ninguna experiencia? Le puse una cita me pidió un café imaginario, y respondió algunas preguntas esa charla-entrevista fue la herramienta para empezar a construir los acontecimientos en los que se vería envuelto.

-La entrevista la puede encontrar en los anexos-

Realizar esas preguntas y contestarlas fue el primer paso para conocer a Ónimo el resto de las cosas que sabemos de él surgieron en la confrontación con los otros, en el dialogo con los colegas, estudiantes, taxistas, familiares, secretarias, celadores, amigos y profesores, y esos otros que mencionaba antes, esos de los que se aprende; Este personaje se iba abriendo espacio en el terreno de este mundo, y fue cobrando personalidad, rasgos propios, entre los ejercicios de escritura y dialogo con los otros y fue siendo cada vez menos un nombre titilante y más un hombre, ya a la hora de tener un guion, un presupuesto, un calendario tentativo para gravar hacía falta encontrar el rostro de Ónimo. El casting fue un ejercicio bastante desesperanzador cada actor que conocíamos se alejaba más de lo que era Ónimo hasta que un día llegó, ahí en nuestra primera entrevista real en un restaurante en el centro de Bogotá supimos que habíamos encontrado al dueño del rostro de nuestro personaje lo que no sabíamos era que Ónimo era valluno, no logre identificar su acento en nuestro primer encuentro imaginario, pero era él o mejor aún podía ser él, tenía un alto potencial de ser lo que queríamos que fuera, el siguiente paso fue hacerle entender a Iván Jara el actor quién era el personaje antes que conociera cualquier cosa de la historia nos dedicamos a conocer a Ónimo hablamos mucho de él, desarrollamos un ejercicio que consistía en salir a la calle, señalar un hombre y decir porque o porque no ese sujeto podía ser Ónimo, decíamos cosas como el personaje caminaría de esa forma, o no llevaría el paraguas así, o tomaría café de la siguiente manera, o leería el periódico como ese hombre de ahí, o jamás miraría a alguien a los ojos como el sujeto de allá. Luego Iván leyó esa entrevista imaginaria, y hacía preguntas, todo el tiempo hacia preguntas y yo solo las respondía.

Dije unas letras atrás que el cine es sobre la vida ¿De qué más podría tratar?, pero en la vida no contamos con un guion, no sabemos realmente por más que lo planeemos que va a suceder en la visita que programamos, o con quien vamos a viajar en el ascensor, o que ser misterioso abordara nuestros sueños, esta idea nos llevó a tomar la decisión de hacer una prueba: no

entregarle a los actores el guion al menos en su totalidad, la intención era que los actores o interpretes se aferraran tanto al personaje y lo conocieran tan bien para que no temieran frente al ¿qué va a pasar?; En algunas ocasiones pensé que era un poco arriesgado, fácilmente podríamos encontrarnos atrapados entre las escenas y los actores pues ¿cómo exigirles si no "sabían" lo que pasaría?, ¿conocían su trabajo? Me tranquilizaba la idea de que no hace falta saber que va a pasar para reaccionar, mi presupuesto era que si los actores conocen lo suficientemente bien al personaje y en el plató son siempre él la respuesta frente a cada situación debe ser correcta, punto. ¿Y no es eso lo que determina en gran medida una correcta interpretación? En reaccionar fundamentalmente como el personaje, en no traicionarlo. Y esa lealtad proviene de lo honesta que haya sido la elaboración, de todas las preguntas resueltas y no evadidas, de las charlas sobre los personajes de los porqué de cada asunto y asuntos que superen el argumento hablar del pasado de los personajes de sus costumbres, miedos, amores, deseos. Dejar al personaje en la palabra, trabajar en justificar cada asunto, es una construcción en múltiples vías, todos aportan el actor y su pasado, el escritor y su vida, los vestuaristas y su experiencia, todos hacen al personaje basándose siempre en la palabra, al final los personajes tan solo terminan pareciéndose a una imagen mental, mejor creo, y sé que cuando esto se hace cada personaje termina siendo, el personaje, sé que es Ónimo cuando lo veo.

Al tener ya al personaje que es conocerlo bien tener y al tener claro que pregunta se pretende plantear haría falta pues resolver la forma en la que se encadenarían las situaciones que en las que se va a ver envuelto el personaje es decir elaborar el guion, que a mi manera de ver esté opera como un tipo de mapa, demarca a que lugares se debe ir, en qué orden y que debe suceder allí. Lo demás, el ambiente; El aire que deba respirarse en esos lugares debe ser hallado por el camino, sobre todo en las mesas de trabajo.

Veo que el guion es una herramienta muy útil en el desarrollo de una película, es uno de los engranajes más valioso de esa maquina de los sueños, sin él es difícil ir al paltó y mucho más desempeñarse efectivamente en él. Valoro mucho el oficio de la escritura, lo disfruto, y creo que el guion es fundamentalmente un listado de situaciones, con aclaraciones espaciales, ambientales y descripciones de diálogos, de vestuario, utilería, hasta de sonido. Y para que una la película sea un viaje efectivo hacia esa reflexión sobre lo humano, hace falta concentrar mucho la atención en el guion; mi experiencia en este tipo de escritura era primaria, "amateur" si acaso había escrito un guion para la clase con el mismo nombre, con eso contaba dentro de mi experiencia y mi relación con la creación de textos narrativos se limitaba a la escritura de algunos cuentos que escribí en el colegio, la escritura o lectura de guion no hacia parte de mi cotidianidad, me sentía más cómodo con la literatura y el cuento como forma de acercamiento a los personajes y las situaciones era una herramienta más familiar, y fue la que decidí usar, con la certeza que sería una aproximación, para dejar ser las imágenes y las situaciones, escribí un cuento de no más de tres páginas en el que estaba contenido el tipo de ruta que enfrentaría el personaje, teniendo eso claro lo que quedo por hacer fue adaptar esa narración a guion. Escribí y reescribí las situaciones, cuando tuve una versión más o menos solida decidí que era el momento de sentarse con esos hombres y mujeres que participarían de la construcción del proyecto, ese sentarse fue hacer entender el proyecto y empezar a tomar una serie de decisiones sobre todo del cómo se verían esas situaciones.

Ahora bien Ónimo es un burócrata, la mayor parte de su vida está contenida en su oficina que es un espacio neutral, las oficinas son lugares donde está ausente la vida en un sentido general todo está dispuesto para que solo un aspecto de la existencia sea posible allí, el desempeño laboral, y como seres afectivos propiciamos prácticas de apropiación sobre estos espacios, decoramos las paredes con fotografías, notas, dibujos, nos esforzamos porque estos espacios nos pertenezcan, intentamos que se parezcan a nosotros, nos resistimos silenciosamente a que

sea solo un lugar donde se es productivo, el problema no es solo que sea un espacio donde solo se pueda hacer una cosa, el asunto es que estamos allí tanto tiempo que cuando asistimos a los otros espacios donde son posibles otras acciones, estamos demasiado cansados, aturridos, confundidos, o no contamos con el tiempo suficiente para dar lugar a las otras acciones que no tienen que ver con la labor. Las oficinas y los cubículos carecen de singularidad, de personalidad, pareciera que la mayoría de oficinas en el mundo tendieran a ser iguales. Esa particularidad era un asunto que se pretendía retratar deseamos que las oficinas fuese un lugar donde careciera todo, donde no fuera posible hacer algo distinto a trabajar y consideramos que una manera de lograrlo era hacer una ejercicio de abstracción en la que ese espacio laboral fuera solo eso un conjunto de cubículos en el que solo existiera elementos de trabajo y hombres trabajando, la imagen es la conclusión de haber eliminado todo lo que no tuviese que ver con el desempeño laboral. Eliminamos todo y dejamos el trabajo y lo que tiene que ver con él, otro asunto que pretendíamos lograr con esa abstracción era situar al espectador en un lugar en el que reconociera que estaba asistiendo a una representación, asunto que prepararía al espectador para presentarle algunos acontecimientos que excedían los parámetros de lo habitual o verosímil, y fuese más fácil de reconocer y asimilar, de alguna forma sabíamos que íbamos a mentir y necesitábamos que el espectador pactara con nosotros, que asumiera esa representación como eso, una representación y pactado el trato podríamos exponer algunos asuntos sobre la labor y la vida de este hombre.

-Recordé esa afirmación que sostiene Pablo Picasso sobre el arte.-

El arte es una gran mentira que dice verdades.

Ahora esa verdad tenía que ser reconocida por Ónimo, en ocasiones solo podemos volver la mira sobre nuestra propia vida cuando perdemos lo que consideramos seguro, cuando se cimbra la base de nuestras certezas de la vida volvemos la mirada sobre nosotros, y por alguna extraña, o mágica razón se activa de alguna forma misteriosa nuestro inconsciente, se abren las puertas a nuevas posibilidades a nuevas formas de entender lo que llamamos nuestra vida, cuando los hombres nos apartamos o somos apartados de los lugares cómodos aparecen la imagen de las rutas olvidadas por donde también podría ponerse a andar la vida. Eso era justo lo que se pretendía hacer con Ónimo apartarlo de su lugar cómodo y el cómo no era lo más importante por lo que la forma más insignificante podría cobrar un significado más allá del acontecimiento.

El tener a Ónimo fuera de su lugar cómodo era la oportunidad que teníamos para enfrentarlo con esas cosas que a las que había dado la espalda por ocuparse solo de su responsabilidad laboral y cosas que necesitaban su atención, y la herramienta más implementada fue el enfrentarlo a si mismo por medio de una ruta de otra realidad, de los sueños, del inconsciente, a través de un viaje interno minado de pregunta existenciales. Porque en ocasiones he prestado más atención a las voces en mi vida que me hablan en parábolas, y en voces cifradas, en mensajes en libros y en sueños porque creo que cuando nos dicen tan en la cara nuestras verdades sencillamente nos bloqueamos nos ensordecemos. Creamos barreras frente a la alteridad que nos enuncia nuestras verdades sin previo aviso y sin permiso, en ocasiones no autorizamos a nadie para que sea franco con nosotros, sencillamente porque preferimos que no nos duela en público, preferimos ahorrarnos nuestra desgracia a los espacios con nosotros, por lo que considere que el camino a las verdades de Ónimo no podía ser un camino directo, no podía enfrentar al personaje a sus desgracias y verdades desde el exterior, no sería lo mismo si por ejemplo fuese su esposa o su jefe quien le dijera lo triste y aislado que es.

Raúl Ruiz introduce su libro de "Poética del Cine" con una idea de un sujeto que no conozco E. Wind, dice:

“¿Qué es un símbolo? Decir una cosa y significar otra. ¿Por qué no decirlo directamente? Por la simple razón de que ciertos fenómenos tienden a disolverse si nos acercamos a ellos sin ceremonia.”

E. WIND

Ello podría pasar si nos acercáramos a las verdades de Ónimo sin mediar por medio del símbolo, esas verdades podrían desaparecer, decidí que las personas relevantes afectivamente para Ónimo fueran mujeres porque creo que son estos seres quienes tienen el maravilloso don de la palabra y el amor, creo que la especie le debe a estos seres mucho más que el descubrimiento de la agricultura, la leche, el albergo intrauterino y los cuidados maternos, por extremo y romántico que pueda sonar considero que el mundo no reposa en los hombros de Apolo, sino en la espalda de las soldaderas mexicanas, de las campesinas, de las esposas y madres de los héroes, de Virginia, de Martha, de Mercedes, de Nadine, de María, de Alfoncina, de Frida, de Juana, de Policarpa, de Úrsula, de las nanas de la cebolla, de las abuelas, y de las mujeres anónimas que sostiene con desvelo y sacrificio la vida de cada hombre en la calle.

Las grandes revoluciones las protagonizaron hombres, eso nos dicen los libros, pero esos hombres además de tener una gran causa por la cual luchar, contaban en sus almas con una mujer por impresionar y abrazar con su lucha; ¿podríamos imaginarnos un ingenioso Hidalgo sin una Aldonza Lorenzo, por la cual valiera la pena quebrarse el alma contra caballeros y feroces espejismos? Ónimo tiene grabado en lo más profundo de su inconsciente la imagen de su madre, de sus hermanas, de su esposa, una figura femenina fue el símbolo que nos permitió acercarnos al sufrimiento de Ónimo sin que la enunciación de su miseria hiciera que se disolviera; Esa figura femenina oficio como guía hacia su enfrentamiento y partera en su nacimiento. La ruta de Ónimo está minada con preguntas que surgen de una relación íntima e inconsciente con ese ser femenino, o esa sombra del sueño de la madre, la esposa y la hija.

Hace unos años en la biblioteca del Alejo había un libro de poesía que se llama “¿Con Quién Habla Virginia Caminando Hacia el Agua?” de William Ospina el poema del mismo nombre es una narración de una mujer que camina hacia el agua cargada de piedras como Alfonsina, en su camino Virginia es cuestionada por un ser misterioso, sus preguntas enredan su andar, elemento que considero hermoso y potente, cuestionar sobre asuntos esenciales y simples es inquietar el alma. Ese texto influenció la forma en la que Ónimo es enfrentado a sus verdades, un mar de preguntas menores emitidas por un ser misterioso, preguntas que van quedando en la superficie de la conciencia. Estas preguntas más algunas experiencias o información que él percibe en el terreno de lo tangible lo acercan a esa confrontación.

Considero que cualquier toma de decisión esencial en la vida es provocada por un conflicto, En este proyecto el conflicto es interno y silencioso Ónimo parece estar bien hace lo que tiene que hacer pero ha olvidado su vida. El cine en ocasiones exige grandes confrontaciones como esa confrontación de Paul el personaje de "El último tango en París" de Bernardo Bertolucci, cuando le declara a su mujer difunta todo su odio y amor, Paul está dirigiéndose a su esposa pero ella yace muerta, no lo escucha, Paul realmente se está hablando a sí mismo, se está confrontando y desde ahí toma una decisión, que desemboca en un maravilloso final para la película y trágico para Paul.

Confrontarse es enunciar las cosas que se tienen represadas en el alma, y de esta manera se ponen en perspectiva lo que sentimos y pensamos esto promueve la conciencia de sí, desde está se vislumbra la propia existencia en otros escenarios, se proyectan las posibilidades de lo que podríamos ser si tomamos determinada decisión sobre lo que pensamos y sentimos, la decisión

de Ónimo es interna y lo que se percibe de ello es la enunciación del símbolo como nuestro personaje asume un encuentro.

Para el proyecto nos valemos de un recurso técnico plagiado de “El Odio” de Mathieu Kassovitz, para que el espectador se percibiera a través de la mirada de Ónimo emplazamos la cámara frente al personaje mientras está hablando consigo mismo. Decidir en donde se ubica la cámara es decidir en qué lugar de la locación se quiere situar al espectador, y al ubicar la cámara frente a Ónimo mientras se habla es una forma de decirle al espectador que podía ser Ónimo y que esa reflexión podría tener que ver con él también.

“Así Nacemos Nosotros” es realmente la historia de un encuentro elemental, el encuentro con lo que se tiene cerca, es la representación de un viaje interno para reconocer lo que se tiene en la mano y olvidamos por empuñar. Nunca somos más conscientes de la yema de nuestro índice sino hasta cuando nos cortamos, en ese preciso instante vertimos toda nuestra atención a ese lugar por donde se nos podría salir el alma.

BIBLIOGRAFÍA

- Badiou, A (2004) “El cine como experimentación filosofía” en pensar el cine 1 (1 fragmento). Ed. Manantial. Buenos Aires, Argentina.
- Chaparro, R (1992) Opio en las nubes. Ed. Colcultura. Santafé de Bogotá, Colombia. Pág. 53
- Durán, M Julio Agosto 1992. Revista “Kinetoscopio” Edición 14. Ed. Centro Colombo Americano. Medellín. Colombia. Pág. 51, art. “...O el cine como espejo”
- Galeano, E. 2003 El libro de los abrazos. 12ª Ed –Buenos Aires Catálogos
- Gordimer, N. (1992) El Salto. Ed. Norma. Santafé de Bogotá, Colombia Pág. 36
- Perkins, D. & Tishman, S. (2000) El lenguaje del pensamiento.
- Ruiz, R (2000) Poética del cine. Ed. Sudamericana. Stgo. de Chile. Pág. 7, 22, 37
- Savater, F. (1991) Ética para Amador. Ed. Ariel. Barcelona, España. Pág. 19
- Shmid, W (2002) En busca de un nuevo arte de vivir. Ed. Pre-Textos. Pág. 262
- Cuéllar, F (2007) Ideas para construir un currículo ambiental a partir de la acción comunicativa. Ed. Universidad Santo Tomas. Pág. 93